

A propósito de...

LA IMPORTANCIA DE ESCUCHAR

En su obrar hacendoso y de trabajo, Marta corre el riesgo de olvidar lo más importante, es decir, la presencia del huésped. Y al huésped no se le sirve, nutre y atiende de cualquier manera. Es necesario, sobre todo, que se le escuche. Recuerden bien esta palabra: escuchar. Porque al huésped se le acoge como persona, con su historia, su corazón rico de sentimientos y pensamientos, de modo que pueda sentirse verdaderamente en familia. Pero si tú acoges a un huésped en tu casa y continúas haciendo cosas, le haces sentarse ahí, mudo él y mudo tú, es como si fuera de piedra: el huésped de piedra. No. Al huésped se le escucha. Ciertamente, la respuesta que Jesús da a Marta encuentra su pleno significado en referencia a la escucha de la palabra de Jesús mismo, esa palabra que ilumina y sostiene todo lo que somos y hacemos. Si nosotros vamos a rezar ante el Crucifijo, y hablamos, hablamos, hablamos y después nos vamos, no escuchamos a Jesús. No dejamos que Él hable a nuestro corazón. Escuchar: esta es la palabra clave. Y no debemos olvidar que en la casa de Marta y María, Jesús, antes que ser Señor y Maestro, es peregrino y huésped. Por lo tanto, la respuesta tiene este primer y más importante significado: «Marta, Marta, ¿por qué te afanas tanto en hacer cosas para el huésped hasta olvidar su presencia? Para acogerlo no son necesarias muchas cosas; es más, necesaria es una cosa sola: escucharlo, demostrarle una actitud fraterna, de modo que se dé cuenta de que se está en familia, y no en una «hospitalización provisional».

Así entendida, la hospitalidad, que es una de las obras de misericordia, aparece verdaderamente como una virtud humana y cristiana, una virtud que en el mundo de hoy corre el riesgo de ser descuidada. En efecto, se multiplican los hospicios y asilos, pero no siempre en estos ambientes se practica una hospitalidad real. Se da vida a muchas instituciones que atienden distintas formas de enfermedad, de soledad, de marginación, pero disminuye la probabilidad para quien es extranjero, refugiado, inmigrante, de escuchar esa dolorosa historia. Incluso en la propia casa, entre los propios familiares puede suceder que encuentren fácilmente servicios y curas de varios tipos más que de escucha y acogida. Hoy estamos absorbidos por el frenesí, por tantos problemas que carecemos de la capacidad de escuchar. Y yo quisiera preguntarles, hacerles una pregunta, cada uno responda en el propio corazón: tú, ¿tienes tiempo para escuchar? Les pido que aprendan a escuchar y a dedicarse más tiempo entre ustedes. En la capacidad de escucha está la raíz de la paz.

Papa Francisco, Ángelus 17 de julio 2016

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchezf.cabm@hospitalarias.es

jgalan.cabm@hospitalarias.es

CIEMPOZUELOS (MADRID)



Hermanas Hospitalarias

COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENNI

La Buena Noticia de la semana

21 DE JULIO 2019

XVI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Año XI. n.º: 625



Palabra de Dios:

Génesis 18,1-10a.

Señor, no pases de largo junto a tu siervo.

Salmo 14.

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?

Colosenses 1,24-28.

*El misterio escondido desde siglos, revelado
ahora a los Santos.*

Lucas 10,38-42.

*Marta lo recibió en su casa. María ha escogido
la parte mejor.*

Comentario al Evangelio:

MAGISTERIO INTERIOR

Mientras la jerarquía católica insiste fuertemente en la necesidad del «magisterio eclesíástico» para instruir y dirigir a los fieles, sectores importantes de cristianos orientan hoy su vida sin tener en cuenta las directrices jerárquicas. ¿Hacia dónde puede conducir este fenómeno? La cuestión inquieta cada vez más a los teólogos.

Algunos de éstos creen necesario recuperar la conciencia del «magisterio interior» tan olvidado durante siglos entre los cristianos. Se viene a decir esto: de poco sirve insistir en el «magisterio jerárquico» si los creyentes -todos, jerarquía y fieles- no escuchan la voz de Cristo «maestro interior», que sigue instruyendo a través de su Espíritu a quienes, de verdad, quieren seguirlo.

La idea de Cristo, «maestro interior», arranca de las mismas palabras de Jesús: «**No llaméis a nadie maestro porque uno es vuestro maestro: Cristo**» (Mt 23, 10). Pero ha sido, sobre todo, san Agustín quien lo ha introducido en la teología reivindicando con fuerza su importancia: «*Tenemos un solo maestro. Y, bajo él, somos todos condiscípulos. No nos constituimos en maestros por el hecho de hablaros desde un púlpito. El verdadero Maestro habla desde dentro.*»

La teología contemporánea vuelve a insistir en esta verdad demasiado olvidada por todos, jerarquía y fieles: *las palabras que se hablan en la Iglesia sólo han de servir de guía e invitación para que cada creyente escuche dentro de sí la voz de Cristo.* Esto es lo decisivo. **Sólo cuando uno «aprende» del mismo Cristo, se produce «algo nuevo» en su vida de creyente.**

Esto trae consigo diversas exigencias. Antes que nada, para quienes hablan con autoridad dentro de la Iglesia. *No son los propietarios de la fe ni de la moral cristiana. Su misión no es enjuiciar y condenar a las personas.* Menos aún, «**echar fardos pesados e insoportables**» a los demás. *No son maestros de nadie. Son discípulos que han de vivir «aprendiendo» de Cristo.* Sólo entonces podrán ayudar a otros a «dejarse enseñar» por él. Así interpela san Agustín a los predicadores: «*¿Por qué gustas tanto de hablar y tan poco de escuchar?... El que enseña de verdad está dentro; en cambio, cuando tú tratas de enseñar, te sales de ti mismo y andas por fuera. Escucha primero al que habla por dentro, y, desde dentro, habla después a los de fuera.*»

Por otra parte, todos hemos de recordar que lo importante, al oír la palabra del magisterio, es sentirnos invitados a volvernos hacia dentro y escuchar la voz del único Maestro. Nos lo recuerda también san Agustín: «*No andes por fuera. No te desparrames. Adéntrate en tu intimidad. La verdad reside en el interior de la persona.*» Es aleccionadora la escena en que Jesús alaba la actitud de María que, «**sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra**». Las palabras de Jesús son claras: «**Sólo una cosa es necesaria. María ha escogido la parte mejor.**»

José Antonio Pagola

Pensamiento Hospitalario:



"Este es mi único anhelo: el dedicarme a consagrar almas en el servicio del Señor, para que le alaben en esta vida y tengan la dicha de cantar sus alabanzas durante toda la eternidad y gozar del Altísimo, en unión con todos los Angeles del cielo".

San Benito Menni. (c.778)

Espiritualidad y Oración:

ORACIÓN A LA VIRGEN DEL CARMEN

SÚPLICA PARA TIEMPOS DIFÍCILES

"Tengo mil dificultades: **ayúdame.**
De los enemigos del alma: **sálvame.**
En mis desaciertos: **ilumíname.**
En mis dudas y penas: **confórtame.**
En mis enfermedades: **fortaléceme.**
Cuando me desprecien: **aníname.**
En las tentaciones: **defiéndeme.**
En horas difíciles: **consuélame.**
Con tu corazón maternal: **ámame.**
Con tu inmenso poder: **protégeme.**
Y en tus brazos al expirar: **recíbeme.**
Virgen del Carmen, ruega por nosotros.
Amén."

